

CASA DE LOS MARQUESSES DE AYERBE (HUESCA)

(Dibujo del arquitecto Roberto Fernández Balbuena)

## LA CASA ALTOARAGONESA

NOTAS DE EXCURSIONISTA.

(Continuación.)

Más potente y pujante señorío feudal, más guerrero (si vale la palabra), nos muestran SIÉTAMO y AYERBE.

El primer pueblo se formó en torno al castillo que aún se conserva. En este, la torre y el palacio son del siglo xiv. Luego se le agregaron estancias á ambos lados, y se añadió en el remate de las habitaciones del palacio una galería de ladrillo. La gran torre es robusta, de fuertes sillares, ligeramente rectangular. Mide 20 metros de altura por 11 de ancho, su cara mayor. Tiene matacanes en lo alto, y estuvo almenada. Junto á ella hay un arco por el que se entraba al castillo desde el pueblo, pasando antes por otra puerta abierta en la muralla. Sigue un típico pasadizo con dos arcos, y se entra á un descubierto ó plaza de armas. A mano derecha está el palacio, que ostenta ventanas góticas con mainel, hoy cegadas, y matacanes sobre la puerta de entrada. En el siglo xviii se añadió en el remate una fea galería de ladrillo. De esta época es también un cuerpo que hay á mano izquierda, para cuardras, etc., que se comunica con el palacio por un pasadizo cubierto. La puerta de entrada á aquél es de arco circular; en el patio hay dos arcos robustos, uno de medio punto y otro ojival, que arrancan del pavimento y sustentan las vigas del techo.

Dicen en el pueblo que allí estuvo la horca del señor (?). A mano derecha está la escalera. En su primer rellano hay una mazmorra. Acaba en otro rellano con galería arqueada y antepecho de yesería. Estos son adición del siglo xvii. A la izquierda, una gran puerta da entrada á las habitaciones palacianas, espaciosas, aunque divididas hoy por tabiques. Enfrente de la escalera hay otras habitaciones. Se conserva la sala y la alcoba (con molduras doradas) donde nació el conde de Aran-



da, el célebre ministro de Carlos III. Hay otra—del siglo XVIII también—con azulejos en el zócalo, y una chimenea.

La muralla que rodeaba el castillo en la parte baja, junto á la actual carretera de Huesca á Barbastro, tenía en los flancos altos cubos almenados. Se conserva uno, al que añadieron modernamente sobre las almenas unos feos remates puntiagudos.

Las calles del pueblo son anchas y alineadas, con casas de amplio portalón. Siétamo conserva aún marcada fisonomía feudal (1).

El castillo está mal conservado. Hoy es propiedad de un vecino de aquel lugar.

Otro importante señorío fué el de AYERBE. Teníalo la noble familia Urries, luego marqueses de aquel título.

El palacio ocupa un lado de la espaciosa plaza. Tiene dos grandes torres almenadas en los flancos de fachada; los cuatro balcones ostentan doselete típico de fin del siglo XV, y son majestuosos y señoriales. Hay otro balcón igual en la fachada lateral. Iguales ventanas en las dichas torres. En el siglo XVI se modificó el palacio, añadiendo una galería almenada con arcadas, entre las torres, y construyendo en el interior el gran patio ó *luna*—hoy tapiado y desfigurado—con columnas que sostienen un antepecho que lleva medallones ornados, y galería de arquitos, columnillas, molduras y otros adornos platerescos. Hoy aparecen tapados estos vanos.

Sobre el gran portal de entrada, de arco circular, bonita piedra armara del siglo XVI, muy bellamente adornada, con el blasón de los Urries.

A principios del siglo pasado, los franceses fortificaron este bello palacio con materiales procedentes de la iglesia románica de San Pedro (cuya preciosa torre se conserva), para hacerse fuertes contra las tropas del general Mina. Hoy hay en él diversas dependencias, como escuelas, casino, etc.

Es un excelente tipo de gran palacio fortificado.

Hay en Ayerbe otras casas solariegas que rematan en la típica galería ó *mirándola* y saliente alero; con gran portal y piedra armara. Es digna de mención una de la calle de Gasset.

Como vemos, aparecen en esta zona las grandes casas de ladrillo (aunque de tradición antigua, de factura ciertamente mudéjar), material que da solidez y austeridad á las fachadas, no abundantes en adornos en el Alto Aragón. En la provincia de Zaragoza se ven más exornadas.

El siglo XVI da este tipo de casa aragonesa. Dicho está que hacia el llano la casa es mejor, más aparente y espaciosa, con más pujos de grandeza y mayores comodidades. Hay cierta simetría clásica en la colocación de huecos de luces en la fachada, pudiendo decirse que á favor del Renacimiento hay una reversión á lo romano en el conjunto de la fábrica, y hasta en la altisonancia constructiva, siquiera en algunas casas permanezca aún la tradición románica en los detalles de las aberturas, y en otras esta renovación renacentista sea sólo parcial.

Como se ha visto al hablar de Ayerbe, más arriba, aparecen ya los espaciosos patios ó *lunas* como eje de la casa, en torno al cual se agrupan las diversas dependencias, y en el que la gran escalera de acceso al entresuelo y al piso principal ocupa un lugar importante. Cuatro columnas de gusto clásico lo forman, sosteniendo un antepecho, ya sencillo, ya prolijamente exornado, según la riqueza de la casa; una galería de arquitos circulares y un cornisamento. La escalera suele estar adornada con medallones.

(1) Por donación del Rey Pedro I de Aragón, Siétamo fué de la Catedral de Huesca. A mediados del siglo XIV pasó el dominio á los Sesé. En 1450 lo poseía D. Martín de Anzano. En 1506 pasó de nuevo á la Catedral oscense, por no pagar un censo de 500 sueldos á su Cabildo. Hacia 1560 adquirió el señorío la familia *Abarca de Bolea*, en la persona de don Bernardo y doña Jerónima de Castro y Pinós, ésta de la casa de los condes de Guimerá. Ya sin interrupción lo poseyó. En 1572 dicho D. Bernardo mandó construir la actual iglesia, siendo su arquitecto *maestre Martín de Zabala*, de Huesca. A fines del siglo XVIII poseía Siétamo el conde de Aranda D. Pedro Pablo Abarca de Bolea y Ximénez de Urrea, ministro de Carlos III, nacido allí, como se ha dicho. En 1833 litigó Siétamo contra su señor el duque de Híjar y marqués de Torres, queriendo desprenderse de la dominatura. Fué condenado el pueblo á pagar los tributos á su señor.



Al fin, estos patios ó *lunas* no son más que reminiscencia clásica, principalmente (1). Constan también citados en documentos del siglo XII (*ipsam salam* (sala ó morada señorial), *cum curtali et portico*) (2). Los retablos góticos del siglo XV nos dan ligera idea de lo que eran estas casas con patios de pórticos; y en las pinturas altoaragonesas de aquella época hallamos ejemplos abundantes (Ainsa, Alquézar, etcétera).

En esta zona (ya hemos visto algunos casos aislados en la anterior), observamos en el remate de las casas de cierta importancia las airosas galerías y los salientes aleros (*rafes* en Aragón), que dan aspecto ostentoso á las mansiones, pero en modo alguno chillón. También este elemento tiene su tradición, pues aunque estos desvanes, ó parte terminal de la casa, han sido los más frecuentemente destruidos, las pinturas góticas nos muestran estas galerías, con pilares de obra ó de piedra, ó con columnas, sosteniendo arcos; y como remate, el tejado con su saliente barbacana ó alero. Este vuelo excesivo de los aleros es de influencia arábiga. El terrado ó solera, ó cubierta de poca inclinación, no se halla en el Alto Aragón como en Cataluña (3), por no permitirlo la crudeza del clima.

Debemos distinguir la gran casa solariega ciudadana de la casa infanzona lugareña y de la casa rural.

Además de los elementos citados (fachada de ladrillo, con portal circular, piedra armera, amplios balcones y ventanas en el segundo piso, galería y alero, y patio ó luna interior), estas casas solariegas ciudadanas solían tener en la planta baja una puerta de salida al jardín y cochera. En la escalera se ponía el retrato de algún antepasado de la familia, de buena memoria. Algunas de estas casas tenían entresuelo para la biblioteca y algunas salitas de respeto. En el piso principal, de alto techo, el gran salón, generalmente artesonado, con chimeneas y retratos de familia como entapizando las paredes, oratorio, dormitorios, alcobas, cocina, *reposte*, etcétera. En la parte trasera, galería de despejo. En el piso segundo, dormitorios para los huéspedes, aposentos para las señoras, etc. En los desvanes, diversos utensilios domésticos, depósitos de grano y frutos, etc.

Si la casa era muy linajuda, en la fachada solía haber medallones y molduras encuadrando los balcones, y otros adornos de estuco, como frisos, grecas, impostas, etcétera. Las vigas y el maderamen del cornisamento ó remate, terminaban en cariátides, piñas ó mascarones, y en los entrepaños había relieves caprichosos. Las columnillas de sustentación eran, por lo común, de orden corintio.

En las ciudades de Huesca y Barbastro quedan aun ejemplares de este tipo de casas. En mi citado estudio sobre antiguas casas solariegas de Huesca (Madrid, 1918), menciono las que aquí existen, más ó menos desfiguradas. Para fachada y escalera, véase la antigua casa de los *Clement* (en el Coso alto). Conserva todavía los adornos. Exteriores severos, en las casas de *Oña* (hoy Gobierno civil), *Ruiz de Castilla* (calle de las Cortes), *Ena* (ídem), *Azara* (plaza de su nombre), *Abarca de Bolea* (calle de Abarca), *Ram, Sanjuán* (calle del Coso bajo) y otras.

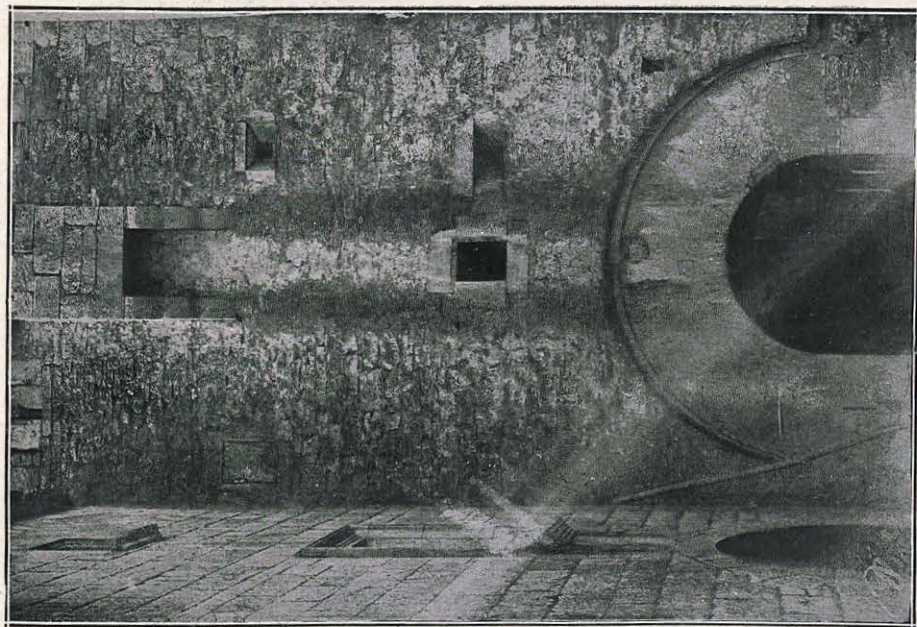
Un gran patio plateresco existió en el núm. 15 de la calle de San Lorenzo. Sus restos se conservan en el Museo Provincial. Perteneció la casa al Monasterio de Montearagón (Huesca). El patio de la citada casa de *Clement* es muy bello. Adórnalo numerosos escudos de armas. Sencillos, esto es, sin adornos, son los de las casas de *Ruiz de Castilla* y *Cortés* (calle de San Lorenzo).

(1) Las grandes casas hebreas consistían en departamentos de varios pisos, elevados alrededor de un patio central donde había un pozo ó cisterna para las abluciones. Recordemos en la casa griega, según Vitrubio, el peristilo ó patio rodeado de pórticos (*ayle*), que constituía la habitación destinada á los hombres, y que con los cuartos colindantes se llamaba el *Andron*. Ocioso es mentar el *atrium* romano ó patio descubierto por el centro y con aleros en el contorno, que vertían las aguas pluviales en un pilón rectangular situado en el centro (el *impluvium*), y el peristilo ó patio con pórticos, que era el eje de la segunda parte de la casa. Nada, pues, tiene de extraño que el Renacimiento, inspirado en la tradición clásica con verdadero fervor, diera tanto auge á los patios descubiertos y con arcadas, en las casas, más ó menos exornados. En Egipto, la casa de persona acomodada tiene también patio empedrado ó enlosado.

(2) Puig y Cadafalch. Est. cit. pág. 1.057.

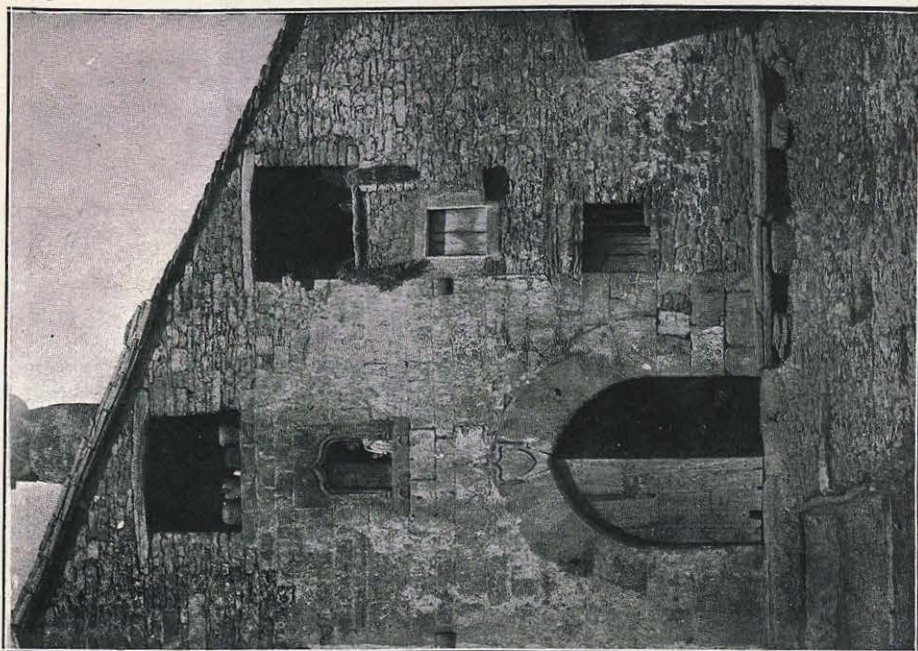
(3) Puig y Cadafalch. Est. cit. pág. 1.055.





ALTO ARAGÓN.

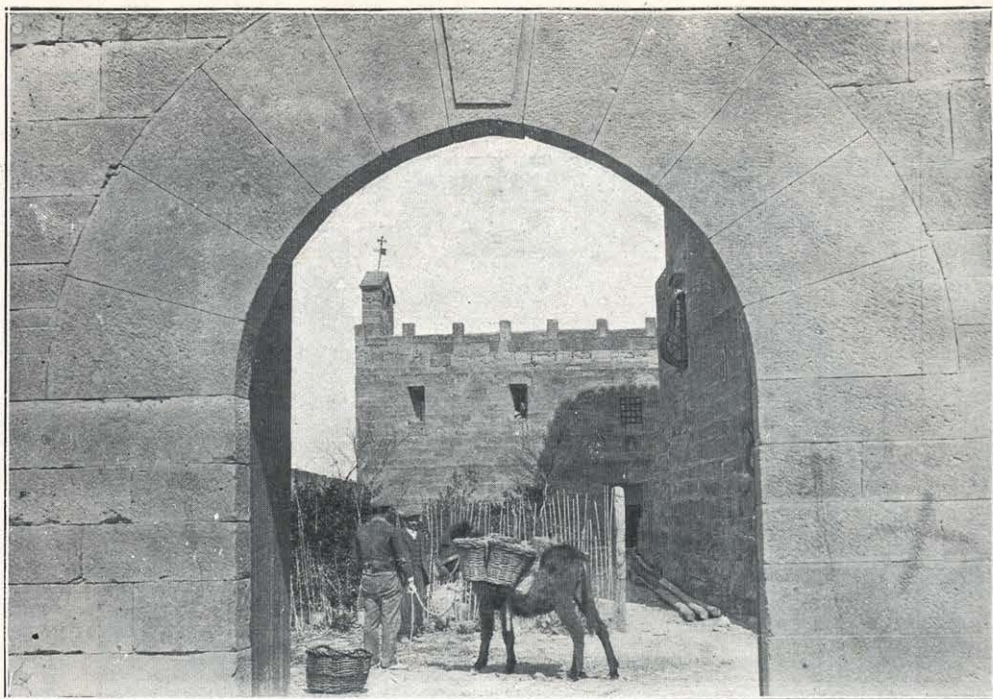
LECINA, CASA  
DE CARRUESCO.



ALTO ARAGÓN.

LECINA, CASA SOLARIEGA.  
(FOTS. INSTITUT D'ESTUDIS  
CATALANS.—MAS.)





CASTILLO DE TORRESECAS. PORTAL  
DE ENTRADA, EN LA MURALLA.

ALTO ARAGÓN



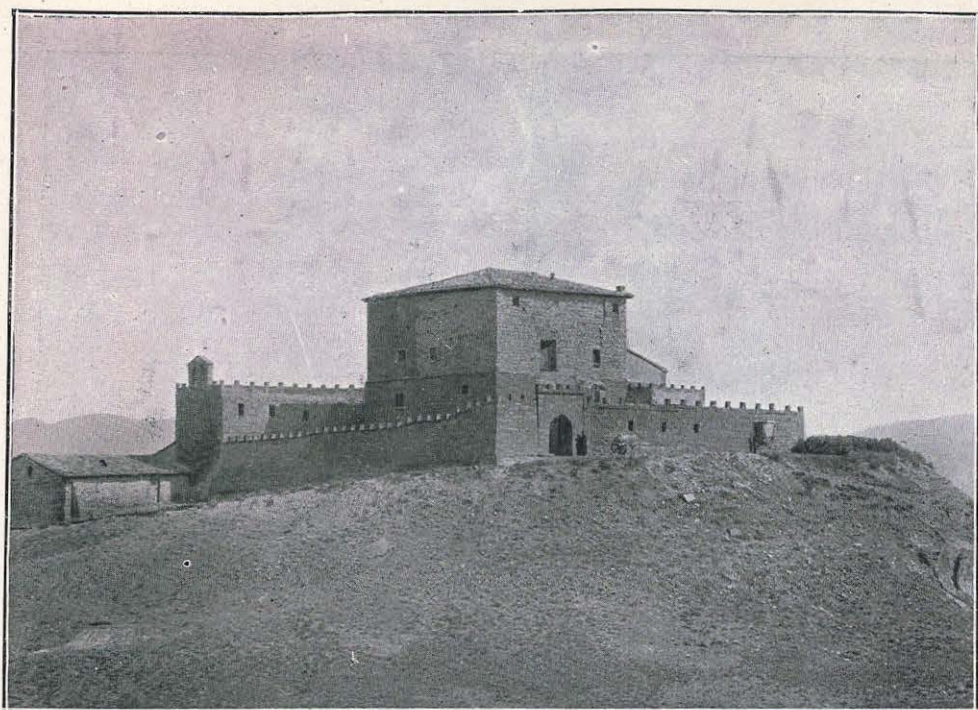
CASTILLO DE TORRESECAS.  
OTRA VISTA DE CONJUNTO.

ALTO ARAGÓN

(FOTS. M. SUPERVÍA.)







ALTO ARAGÓN

CASTILLO DE TORRESECA (DEL SEÑORÍO DE ESTE NOMBRE). VISTA DE CONJUNTO.



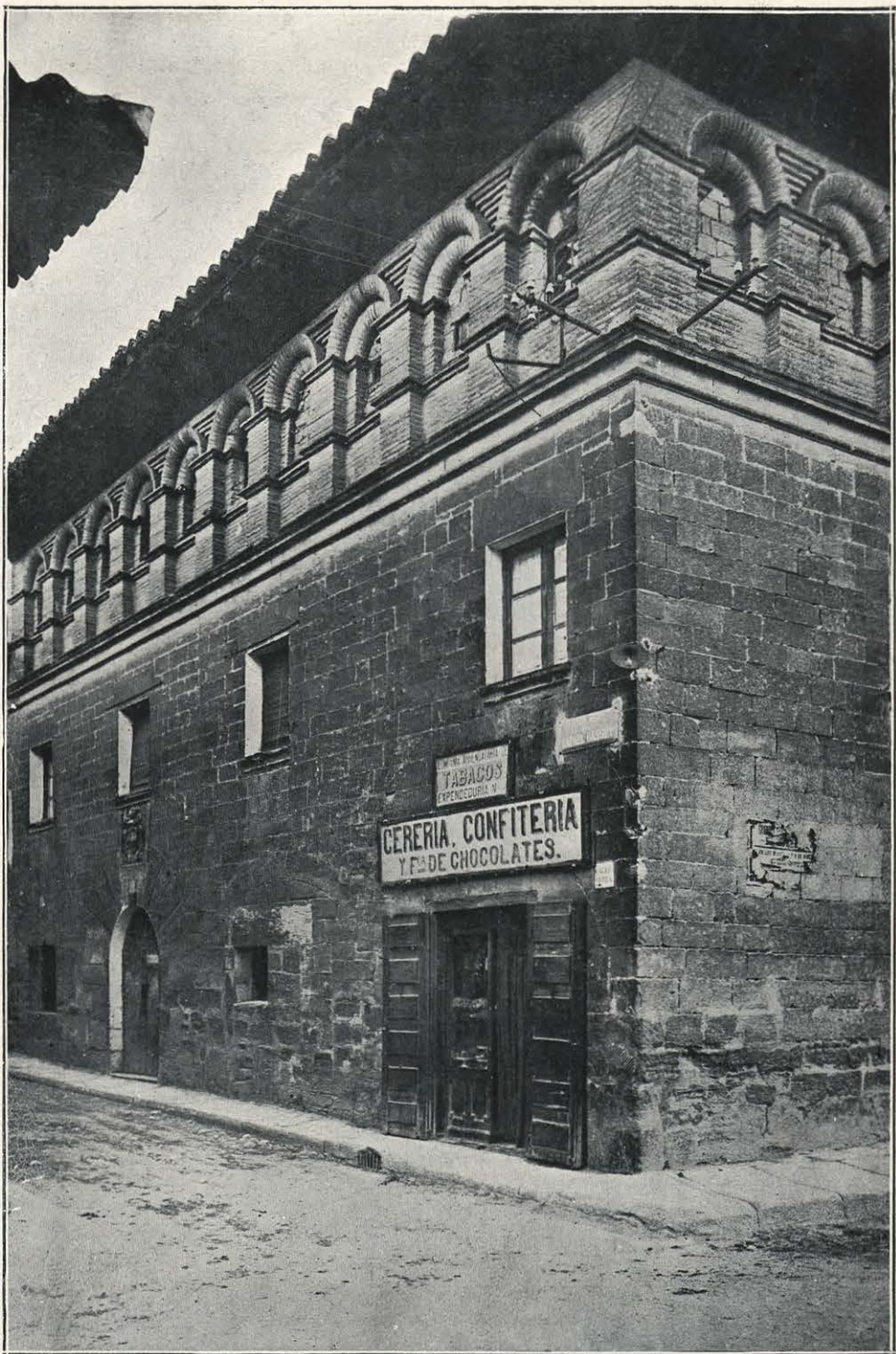
ALTO ARAGÓN

NISANO: CASTILLO Ó GRANJA DE LABOR, CON ÁBSIDE DE IGLESIA, ROMÁNICO.

(FOTS. M. SUPERVÍA.)







AYERBE. CASA SOLARIEGA (S. XVI).

ALTO ARAGÓN

(FOT. INSTITUT D'ESTUDIS CATALANS.—MÁS.





En su paseo por la ciudad advertirá el excursionista otras casas solariegas más modestas (calle de Ainsa, plaza de San Pedro, etc.). Todas tienen saliente alero, cuando no galería. El mejor, por lo historiado, es el de la citada casa de Climent, en el Coso alto. Nada diré del monumental de la Casa Consistorial (siglo xvii), interesantísimo y típico. La fachada (de ladrillo), y las dos torres de flanco dan al edificio severo y evocador aspecto. El patio (con artesonado, arcos, escalera y galería, exornados), es del siglo xvi, con adiciones de estuco (en los escudos de Aragón y Huesca, de la lucerna), del siglo xviii.

Los grandes aleros denotan el siglo xvi y primera mitad del siguiente, ya que luego las ordenanzas de la ciudad prohibieron que fueran tan voladizos, por el peligro que amenazaban.

El interior de todas estas casas solariegas ha sido modificado, por estar convertidas en casas de vecindad y haber pasado á otros dueños. La que mejor se conserva, y que tiene aspecto más castizo y noble, es la casa de los Condes de Guara, en la plaza de su nombre. Es de ladrillo, con amplia portalada, alta galería y alero. En el interior tiene buena escalera y elevadas estancias con artesonados de interesante labor y armas de familia (Azlor y Luna).

Las citadas casas pertenecen á los siglos xvi y xvii. Fachada del siglo siguiente, barroca, por tanto, la tenemos en la casa de Perena, en la calle de su nombre. No tiene galería, y el rafe, poco saliente, arranca suavemente de la fachada. Ya hemos visto este ejemplo en dos casas de la Plaza Mayor de Graus.

Casas góticas del siglo xv, con ventanas de mainel, existen en la calle de Forment (el portalón es de arco apuntado, con moldura) y en la de Sertorio (el ventanal de ésta se conserva en el Museo provincial). Su interior (aunque modificado) se ve que era angosto y humilde.

El palacio episcopal conserva una puerta y ventana ajimezada (interiores), románico-ogivales, de arco lobulado aquélla, y una estancia (hoy gran vestíbulo) con precioso artesonado policromado, del siglo xv, y en él pintados escudos de armas del obispo D. Diego de Espés y de los Reyes Católicos, y el mote de éstos, *Tanto monta* (año 1478). Es raro y curioso ejemplar.

Una buena celosía del Renacimiento (de piedra, de tradición mudéjar) la tenemos en la casa citada de Ruiz de Castilla (calle de las Cortes). Y un interior bastante completo de gran casa del siglo xviii, en la de Aisa (calle de Forment).

Prototipo de gran casa solariega fué la de Lastanosa, sita en el Coso alto, ya derruida. Puede verse su descripción en nuestro libro *Don Vincencio Juan de Lastanosa. Apuntes bio-bibliográficos* (Huesca, 1910) (1). Está hecha por el cronista de Aragón, D. Juan Francisco Andrés de Uztarroz, á mediados del siglo xvii.

El edificio era de ladrillo y yeso, con dos órdenes de ventanas: el primero adornado de rejas de hierro, el segundo, de balcones volantes pintados de oro y negro, con adornos de estuco formando pilastras revestidas de *grutescos*, rematando en frisos, cornisas y arquitrabes, y sobre la ventana del centro, el escudo de armas de la familia. Remataba el edificio en un orden de ventanaje adornado con remontones de yeso. En la esquina del S. se levantaba una torre cuadrada, coronada por un coloso Alcides, sustentando sobre sus espaldas el globo celeste. Las ventanas, provistas de vidrieras pintadas.

Pasadas dos puertas, se entraba en un patio cuadrado, y en medio de él una columna de piedra de orden compuesto, que sustentaba el techo. El primer ángulo lo ocupaba la puerta principal y una escalera que ofrecía el tránsito á un entresuelo. El ángulo opuesto la escalera principal de la casa y en el primer descanso de ella, una reja que daba á un jardín. El otro ángulo tenía una puerta que daba paso á los jardines y huerta, y en el cuarto y último ángulo, una puerta grande para entrar á un cuarto bajo y una escalera por donde se ascendía á un entresuelo.

(1) Págs. 75 á 127.



## ARQUITECTURA

En el primer descanso de la escalera principal, un camarín cuadrado que recibía luz por una reja-balcón. En esta pieza había tablas y lienzos, espejos, escritorios, etc. Por la otra escalera se subía á otro entresuelo de piezas capaces y alegres, adornadas asimismo de cuadros de célebres autores. Las piezas bajas, también adornadas de bufetes de mármol, escritorios, esculturas y espejos. Dice la *Relación* que eran las piezas *en charoles* (estucadas ó con barniz muy brillante). (?)

La escalera principal era de tres tramos, con dos descansos. Por enfrente se entraba á una sala de 58 palmos de largo y 32 de alto, con ventanas al Coso y puerta de paso á otra pieza. Esta sala contenía los retratos de familia y otras pinturas. Seguían otras dos salas adornadas de tapices y otros objetos de arte, y otra destinada á habitación para las mujeres. Seguían cuatro aposentos con comedor y dormitorios y salida á galerías, que daban al Mediodía. Al lado, el oratorio. Las camas eran de carrasca (encina) con paramentos de grana y terciopelo.

Sobre el piso principal, otro, en el que se contenían los objetos más valiosos de la casa, cuales eran los que formaban el Museo arqueológico, la Biblioteca y la Armería. La librería tenía cinco piezas grandes, tres al Poniente y dos al Mediodía, y había en ellas 80 estantes con selectos libros impresos y códices preciosos. En vitrinas, escritorios, arquimesas y armarios, objetos de arte antiguo, estatuas, fósiles, caracoles, etc., y un magnífico monetario. En seis salas se contenía la armería, célebre en España y en el extranjero.

Detrás de la casa, con entrada por el patio, como se ha dicho, los jardines, fuentes y estanques y un curioso laberinto.

De modo es que la parte noble de la casa, los aposentos de vivir, estaban en el piso principal.

La arquitectura de esta casa pertenecía al fin del siglo xvi, con ampliaciones y modificaciones hechas en la primera mitad del siguiente.

La renovación de estas casas, en la forma que queda indicada, la trajo el gusto del Renacimiento (1). Bien se comprende que la mayor parte de las restantes casas ciudadanas, conservó hasta tiempos bien recientes (y algunas aún las conservan) la angostura y pobreza románicas y góticas: huecos pequeños, techos bajos, estancias escasas y reducidas, un corral trasero por todo desahogo; sobre todo las que ocupaban, y ocupan, el perímetro antiguo de la ciudad, entre murallas, que es el recinto mismo romano y árabe. El aspecto—dice Puig y Cadafalch—debía ser tristísimo: la nueva iglesia románica coronando las ciudades con su cuadrado campanario, rodeando la iglesia, las ruinas de antiguos edificios romanos, y apoyándose en ellos nuevos edificios pobres; fuera de las murallas, los monasterios alzándose como avanzadas, murados también para defenderse de ladrones y piratas; la habitación llenando sin orden el *forum*, y las calles estrechándose con las nuevas pobres casas. Tal debía ser el conjunto que hemos de entrever, sin poderlo apoyar ni en documentos ni en las ruinas. Las villas rurales dan alguna idea del plan de estas antiguas ciudades, en que las callejas tortuosas se encontraban interrumpidas por la plaza-mercado ó por las carnicerías públicas, por los barrios murados destinados á los moros ó á los judíos, ó por las calles de mala fama donde habitaban las mujeres de mal vivir.

A este respecto, es por demás interesante el estudio que el insigne Lampérez ha dedicado á *Las ciudades españolas y su arquitectura municipal al finalizar la edad media*, Madrid, 1917), muy sintético, eso sí, pero lleno de preciosos datos, repleto de erudición y en grado sumo revelador del dominio que de la materia tiene su

(1) Como decimos, en el Renacimiento sufrió la casa modificaciones que por lo pronto afectaron al exterior, al que se dió mayor pomposidad. En los palacios, verdaderamente imperó el arte italiano. En las fachadas se usó el ladrillo y la sillería simultáneamente; y frecuentemente se colocaron en el exterior de las casas torrecillas que recordaban las casas feudales de los siglos anteriores (la casa de Juste en Benasque, y la de Lastanosa en Huesca, por ejemplo, que representan el comienzo y el fin del Renacimiento, respectivamente). Esta renovación impulsó, pues, sus leyes, y son muchísimos los edificios particulares que recuerdan la influencia del gusto *plateresco* en su modalidad especial española. Los patios son por lo común la parte más lujosa de ellos.



autor. El trazado de las ciudades, su urbanización, el caserío, los palacios y torres señoriales, las iglesias, los edificios municipales, las murallas y los puentes, etcétera, todo está *comprendido* y descrito de mano maestra.

BARBASTRO, como Huesca, es un caso de estas viejas ciudades de abolengo romano. Es notable su plaza mayor, cuadrada, rodeada de pórticos, y el caserío de sus calles.

Sorprende en una visita á esta ciudad el número de artísticas galerías coronadas por grandes y bien trabajados aleros de madera labrada, que se observan en antiguas casas solariegas. Puede citarse como modelo acabado la casa en que nacieron los célebres poetas Bartolomé y Lupercio Leonardo de Argensola, sita en la calle de su nombre; más tarde (1727) nació aquí también el famoso general don Antonio Ricardos. La galería tiene regular altura y ofrece labores delicadísimas en los frisos, mascarones y canecillos de su alero. Siglo xvi. (Véase la fotografía adjunta.)

La casa que hay al lado presenta la galería formada por columnas y pilares alternativamente. El alero es bellissimo, muy historiado y prolijo.

En la calle de Riancho existió la antigua casa del marqués de Artasona, que presentaba en su fachada una preciosa ventana de dos ojivas gemelas lanceoladas y otras minuciosas labores, sumamente dignas de atención. Primeros años del siglo xvi. De la misma época es una muestra de arquitectura civil que se ostenta en una casa de la calle del Coso, con aspecto de palacio por sus columnas y labrada galería.

RICARDO DEL ARCO.

(Continuará.)



(Dibujo del arquitecto R. F. Balbuena.)